



Carlos Meléndez Ch.

# La poesía de Eulalia Bernard

Nuevas de expresión por la poesía, dándonos claras muestras de su creatividad y de su habilidad en el quehacer poético, que no se pueden desligar en modo alguno de sus circunstancias vivenciales.

Una de estas lluviosas tardes de octubre, hemos tenido la singular experiencia de escuchar su recital poético que se contiene en lo que pronto va a ser un disco de larga duración que llevará por título "Negritud. Poesía negra costarricense". Con clara conciencia de su ancestro cultural, pero vinculada a la vez al mundo de hoy y con las lógicas preocupaciones por el enigmático mañana, su poesía se halla inmersa en este mundo de su experiencia vivida y de su realidad actual. Pero nos resulta multifacética, incluso al escribir, ora en español cuidado, en otras en un inglés sobrio y elegante o en el "Make I tell you" limonense.

Quienes en un primer momento piensen que su poesía puede estar cobijada por acentuados rasgos de folklorismo regional, están equivocados. Su poesía es universalista y trascendente, difícil de definir en pocas palabras dado que al menos en esta antología que comentamos, hay una búsqueda constante de formas y expresiones, de vivas manifestaciones de inquietud espiritual, tan constantes y variados, que nos dificultan sus encasillamiento simplista y generalizante.

La poesía de Eulalia responde a una necesidad que la define perfectamente, su anhelo de trascender un mensaje, de comunicarle a los demás como preocupación consciente de quien ya ha hallado, desde la perspectiva de su propia etnicidad, una respuesta al mundo. Busca llegar al través de la poesía a la vida toda desde su sentimiento, en ocasiones como consecuen-

cia de una clara toma de conciencia que es rebelde pero equilibrada, de verdadera ponderación. Su concepto de **negritud** es más bien sentimiento preciso de asimilación a la cultura costarricense y ultranacional —avance dialéctico— que la lleva a seguir las ejemplares huellas de otros hermanos suyos en etnia y preocupación como Aimé Césaire o Leopold S. Senghor.

Hay un eco lejano en su sentir, que le hace palpar en evocaciones lejanas, para acercarse a los lejanos Ashanti con los que los jamaicanos se identifican en sus orígenes más ancestrales africanos; está la presencia clara y precisa de Marcus Garvey y de su U.N.I.A., precursores en nuestro siglo de los movimientos de reivindicación negra en el mundo. En formas concretas quedan plasmados en su "Unique sounds" el mensaje eterno de su etnia y la aspiración a un mundo sin discriminaciones por el color, se expresa en su "Reflection". Pero también se evocan, con profunda añoranza Toussaint, Fanon, Ali, Amin, en una atemporalidad que se ubica allá en lo alto de la montaña.

No es posible en la brevedad de estas líneas, el pretender evaluar los alcances de esta poesía tan rica y llena de matices. Hay poesía para todos los gustos, mucha de ella con una musicalidad intrínseca que la lleva a comunicarse, a extenderse agradablemente. En algunas se nos refleja a la educadora, para tornársenos en ocasiones crítica como en "Educación para Adultos" incisiva y vivaz en su "Bilingual campesinos speak out", o didáctica y conocedora de la psicología infantil en su magistral "Intangible Love", en donde el diálogo infantil hábilmente manejado (Mama, you love me?), consigue inusitada profundidad,

honda expresividad y formidables alcances. Su "School Mosaic", "Rondas" y "Somos el país del tres", de ingenua fisonomía, tienen una profundidad sin igual y se caracterizan por su sutil ironía rebelde, para cobrar mayor fuerza y concreción en "Soy del trópico. No tengo apuro".

Las deshumanizadas actitudes del ser humano de hoy causan su preocupación; en "Calidad Humana" hay un llamado a la gente ocupada que olvida el mensaje de amor a sus semejantes y a la vida misma. En "Generosidad de mi pueblo", en dos versiones, una en español y otra en inglés, está palpable la actitud defensiva de quien se niega entregar su identidad cultural. Sin embargo, hallamos que la versión en inglés es mucho más rica en matices psicológicos y formas vernáculas, que retrata la maestría de su autora.

No vamos a continuar más en estos comentarios que hacemos de una poesía que hasa el momento el público casi desconoce. Además, somos prófanos en el asunto, por lo que debemos dejar que el día en que estas poesías se publiquen, otros más doctos puedan dar sus acertados juicios al respecto.

El propósito de estas líneas ha sido sobre todo el celebrar el advenimiento de una poesía testimonial nueva, de reconocer una nueva forma del tránsito que se está sucediendo hacia una auténtica integración del inmigrante antillano a la cultura costarricense, lo que viene a ser un paso más hacia adelante en esta marcha del quehacer nacional.

Es una lluviosa tarde del mes de octubre en que para nosotros nació Eulalia Bernard en la poesía, nos ha dejado con un hondo sentimiento de satisfacción, por la singular experiencia de aprendizaje vivida. Por lo demás, Eulalia no necesita de estímulos que alienten su marcha hacia adelante. Hemos reflexionado mucho al saber que las letras patrias cuentan ya con el aporte poético de que carecíamos, de estos descendientes jamaicanos que hoy se sienten o son tan costarricenses como cualquier otro ciudadano común. Ahora lo que queda es esperar que la mies cuaje y que la cosecha pueda ser abundante y de calidad.